VERANO 12

Villa Gesell

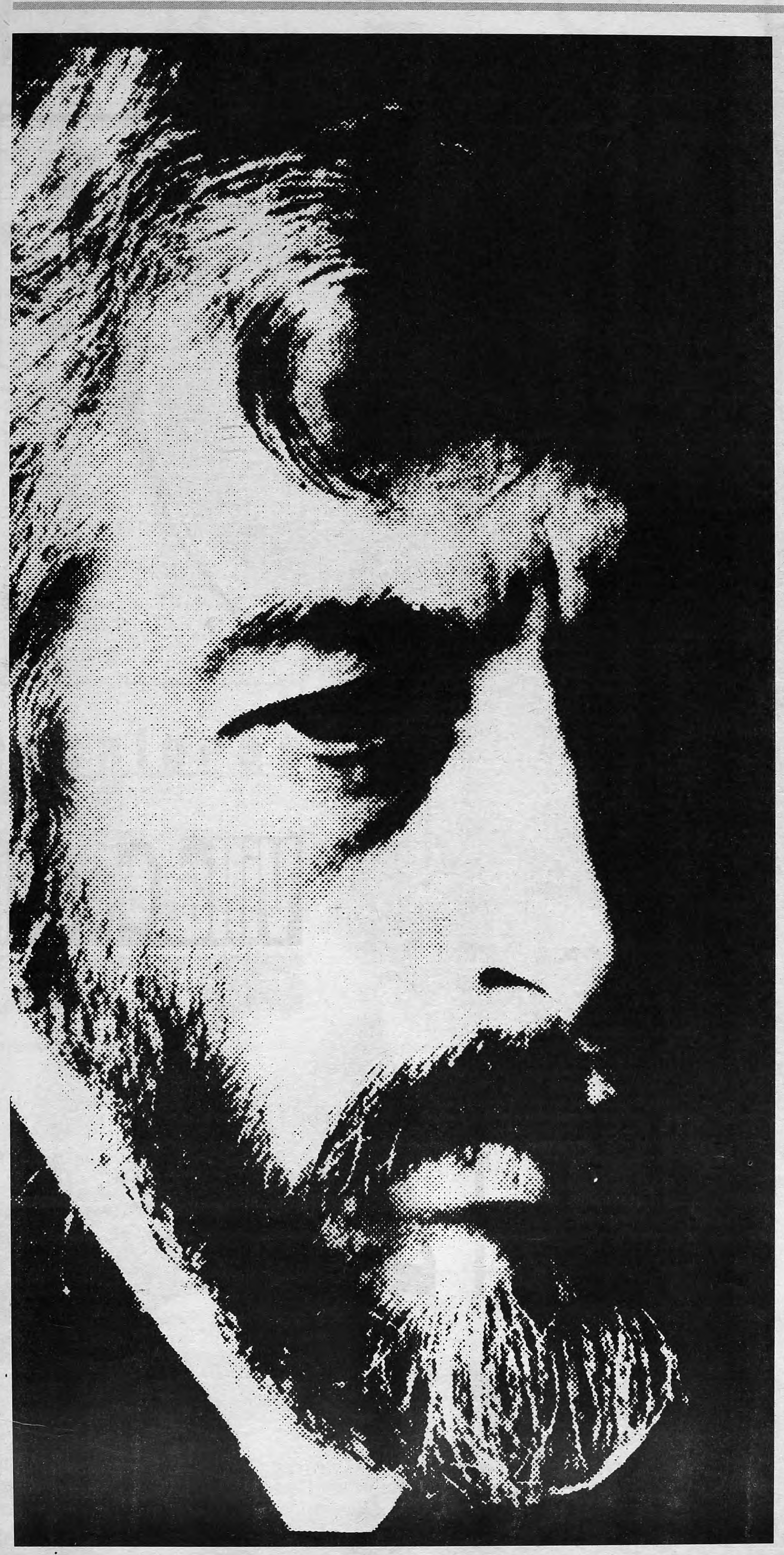


(Por Claudio Uriarte) "Villa Gesell es el lugar más hermoso del mundo", digo mientras mastico un ácido y mi amigo El Mono Medina, que organiza unos fantásticos tours a bordo de un enorme yipón militar descapotable amarillo de la Segunda Guerra Mundial, me mira extrañado. "En serio", le digo. Pero no me cree, y entonces tengo que señalarle lo obvio: la arena blanquísima, el mar azulísimo, el cielo celestísimo y las pocas cimbreantes figuras femeninas que salpican la vastísima, desertísima playa sola. Porque en realidad no estamos en Villa Gesell sino en El Acacial, en Monte Bubi; es poco después del mediodía, y en la parrilla se está dorando un asado.

En realidad yo *realmente pienso* que V.G. es el lugar más hermoso del mundo –los paseos arbolados, las araucarias, las tortas de frutas de El Alemán, las casas salvaguardadas por ligustrinas desordenadas y altísimas de viejos alemanes un tanto sospechosos a esta altura–. Pero no sólo eso: también –perversamente– me gusta que con eso coexista el fulgor charro y un poco inocente, de parque de diversiones, de la Avenida Tres (mi amigo El Mono se pone al borde de la apoplejía), los jipis envejecidos y aburguesados del Paseo de los Artesanos y los que venden artesanías en la explanada que se extiende cerca del Automóvil Club. Incluso me gusta esa obra maestra de la gastronomía nacional que se llama La Jirafa Azul, ideal para un raviol tuquipesto con Vieux Vascó Blanc de Blancs Methode Champenoise bien frappé (o sea, Vasco Viejo blanco con soda y hielo).

Pero esto es distinto, y déjenme que les cuente. Los pasos de mis pies en la arena me parecen más hermosos que cualquier creación estética. Hoy el mar es el Mediterráneo. El asado, una sensualidad. A media tarde, voy a buscar algo que tomar al chiringuito del lugar, y me encuentro que no tienen nada, o casi nada. Al final le pregunto qué tiene y El Ruso me dice: Cinzano Rosso, Coca-Cola. Le digo que sí y que me los mezcle. Lo pruebo mirando el atardecer: es la bebida más estupenda que probé en mi vida, no sé cómo no la descubrieron antes. Más tarde, me voy a dormir envuelto en una paella.

Al día siguiente, volví a pedir el trago.



Querida Sylvia

Ya sabes por qué te escribo esta carta. No es que tu madre haya arrancado las cortinas, sino que me atacaba con un arma mortífera, lo cual, por lo menos, demuestra que no me respeta, y al fin y al cabo soy tu marido. En circunstancias similares, habría golpeado a mi propia madre, que en paz descanse.

Creo que te olvidas de que tengo título universitario de licenciado en química, y no es que quiera alabarme, pero deberías recordar que tengo más cerebro que toda tu familia de chacareros. Tú los hiciste venir, no yo. Si hubiera sido para charlar un poco en familia, muy bien, pero ser aporreado en mi propia casa es otra cosa. Podría haber ocurrido algo peor que una simple cadera quebrada. Qué otra cosa podía haber hecho contra tres, sobre todo cuando tenían tu llave y se proponían sorprenderme indefenso en la cama. Cubrir el piso de vaselina no fue la actitud de un cobarde, sino de un estratega. Admito que nunca imaginé que diera tan buen resultado.

De acuerdo, me demandarán por daños y perjuicios, pero quiero saber cómo explicará tu padre por qué entró en mi departamento con un rastrillo para heno, a cincuenta millas del campo más cercano. ¿Para rastrillar el césped de nuestra macetas? Así que, ya ves, no estoy preocupado en lo más mínimo. Y recuerda esto: cuando tu hermano resbaló y se quebró la cadera, el cuenco rojo que compraste el año pasado en el pueblo acababa de abandonar su mano, que según aseguraba él, un poco prematuramente en mi opinión, era el brazo que logró el triunfo en ocho partidos para el colegio Erasmo, y, por supuesto, de inmediato cayó de traste gracias a mi vaselina. Unicamente sus alaridos de dolor impidieron que tu hermano Tim y tu padre me aporrearan, aunque con los pies engrasados también ellos podrían haber terminado en el hospital.

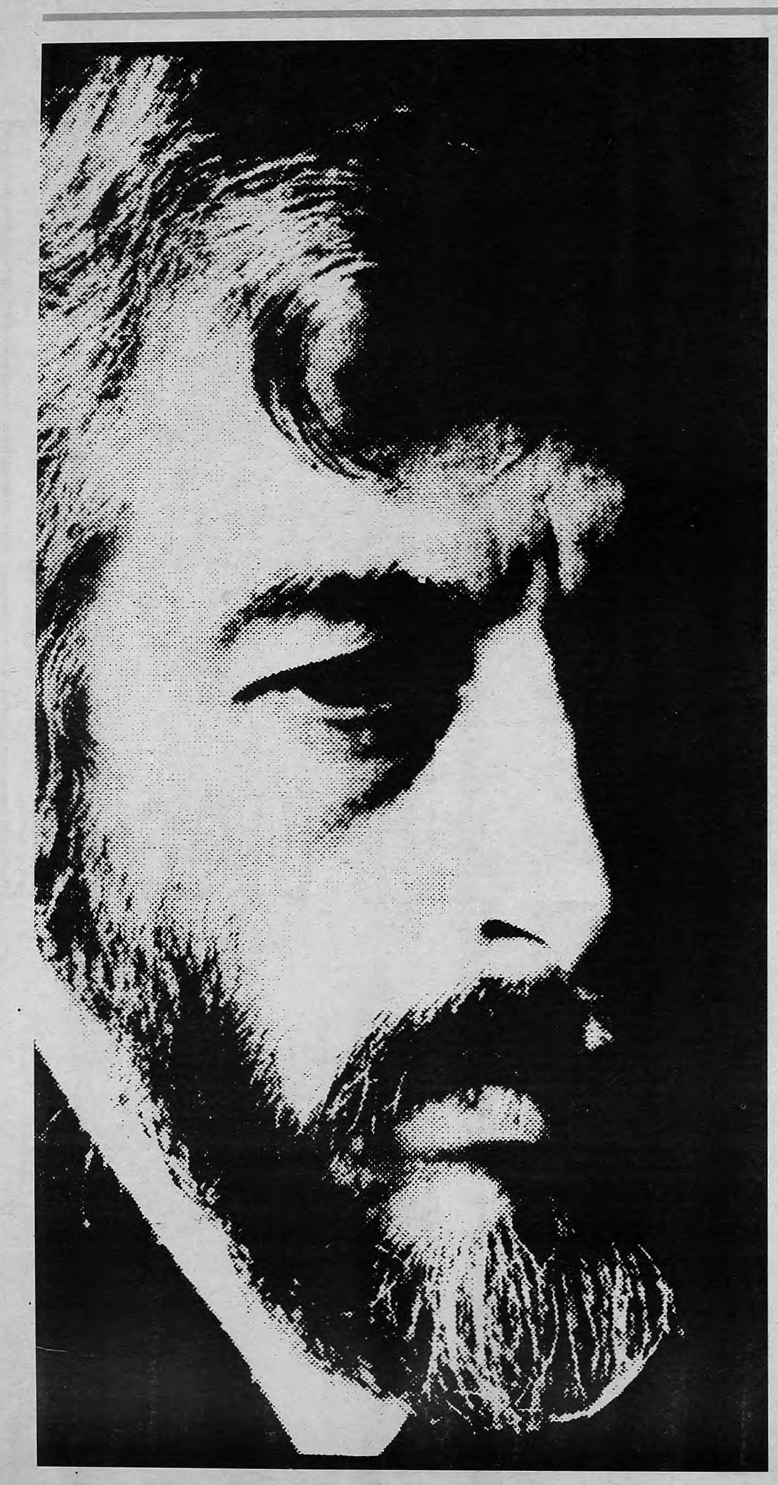
Y no olvides decir al abogado de tu padre que yo, como ocupante del departamento 4 F, no tengo por qué prevenir a quien intenta asesinarme en mi lecho que puede correr riesgo dentro de mi pieza. Y eso no me recuerda las desagradables alusiones al número de mi departamento que fueron hechas durante la guerra. Insinuar que fui clasificado 4-F, o sea inepto para todo servicio, es una calumnia contra mi salud física, que siempre ha sidosoberbia, aunque esté mal que yo lo diga. Lo que me impidió prestar servicio activo fue la índole de mi labor en la uni-



James Patrick Donleavy se hizo famoso a partir del escándalo promovido por su primera y repulsiva novela “El hombre de mazapán”. En su momento, a nadie pareció importarle que –además– el libro en cuestión fuera una obra maestra de la picaresca moderna y así gozó durante un tiempo del ambiguo prestigio de lo prohibido. Hoy, Donleavy es dueño de un castillo irlandés y son muchos los que no vacilan en señalarlo como un gran escritor y un hombre insoportable al mismo tiempo. Sus lectores –libres y lejos de sus proverbiales arranques de mesianismo y demostraciones de pésima educación para con sus colegas– ríen tranquilos con esa clase de carcajadas donde el espanto, la ternura y el desparpajo se dan la mano sin problemas. Estas dos breves cartas –que salen de su único volumen de textos breves publicados hasta la fecha– son buena y peligrosa prueba de ello.

DOS CARTAS

Por J. P. Donleavy



Querida Sylvia

Ya sabes por qué te escribo esta carta. No es que tu madre haya arrancado las cortinas, sino que me atacaba con un arma mortífera, lo cual, por lo menos, demuestra que no me respeta, y al fin y al cabo soy tu marido. En circunstancias similares, habría golpeado a mi propia madre, que en paz descanse.

Creo que te olvidas de que tengo título universitario de licenciado en química, y no es que quiera alabarme, pero deberías recordar que tengo más cerebro que toda tu familia de chacareros. Tú los hiciste venir, no yo. Si hubiera sido para charlar un poco en familia, muy bien, pero ser aporreado en mi propia casa es otra cosa. Podría haber ocurrido algo peor que una simple cadera quebrada. Qué otra cosa podía haber hecho contra tres, sobre todo cuando tenían tu llave y se proponían sorprenderme indefenso en la cama. Cubrir el piso de vaselina no fue la actitud de un cobarde, sino de un estratega. Admito que nunca imaginé que diera tan buen resultado.

De acuerdo, me demandarán por daños y perjuicios, pero quiero saber cómo explicará tu padre por qué entró en mi departamento con un rastrillo para heno, a cincuenta millas del campo más cercano. ¿Para rastrillar el césped de nuestra macetas? Así que, ya ves, no estoy preocupado en lo más mínimo. Y recuerda esto: cuando tu hermano resbaló y se quebró la cadera, el cuenco rojo que compraste el año pasado en el pueblo acababa de abandonar su mano, que según aseguraba él, un poco prematuramente en mi opinión, era el brazo que logró el triunfo en ocho partidos para el colegio Erasmo, y, por supuesto, de inmediato cayó de traste gracias a mi vaselina. Unicamente sus alaridos de dolor impidieron que tu hermano Tim y tu padre me aporrearan, aunque con los pies engrasados también ellos podrían haber terminado en el hospital.

Y no olvides decir al abogado de tu padre que yo, como ocupante del departamento 4 F, no tengo por qué prevenir a quien intenta asesinarme en mi lecho que puede correr riesgo dentro de mi pieza. Y eso no me recuerda las desagradables alusiones al número de mi departamento que fueron hechas durante la guerra. Insinuar que fui clasificado 4-F, o sea inepto para todo servicio, es una calumnia contra mi salud física, que siempre ha sidosoberbia, aunque esté mal que yo lo diga. Lo que me impidió prestar servicio activo fue la índole de mi labor en la universidad, y no meimporta que nunca me creas. Algunos hicieron más para ganar la guerra aquí en mi país que mil como tus hermanos, que, por cuanto sé, se dedicaron a practicar contra cada matorral y tronco de Hawaii con bayonetas fijas, que al final fueron utilizadas únicamente para abrir latas de cerveza.

Pero ésta no es una carta de recriminación. Lejos de ello. Lo único que quiero es que te enteres de los hechos tal como fueron, y que comprendas mi versión de ellos. Nunca tuve nada contra tu familia, salvo aquella observación en el sentido de que mis padres eran unos inmigrantes ignorantes. Eran personas empeñosas, limpias y buenas, que se esforzaron por ofrecerme las oportunidades que ellos no tuvieron, y que se esclavizaron y sacrificaron para que yo pudiera llegar a ser lo que ahora soy. Aun así, a veces, mi querida Sylvia, no puedo evitar el sentirme un tanto aliviado por haber vivido en este gran país solamente una generación.

Pero, como ya te dije, ésta no es una carta de recriminación. Aunque lo cierto es que tus constantes acusaciones de que yo era vulgar, tacaño y todo lo demás no mejoraron la situación. Esta cuestión de la pantalla contra el sol para el auto es una manía, y que no quiera comprar una no significa que sea tacaño. Deberías darte cuenta de que quienes realmente tienen algo no andan proclamándolo a todos. Claro, ríete de esos viejos que andan en bicicleta por todo Boston, pero cada vez que telefoneas agregas algo a sus pequeños dividendos.

Y esto te lo digo realmente en serio. Quisiera ser amigo de tus hermanos, y no porque les tema. Estudié juijitsu en la facultad y fui recomendado para continuar con mi entrenamiento. Pero, por mi parte, preferiría olvidarlo todo. Sin embargo, nada de esto habría ocurrido si tu madre hubiera empezado por no meterse en lo que no le importa. Ofrecerme trabajo alimentando cerdos no es manera de hablar a quien formó parte de la mitad superior de su clase durante todos sus estudios universitarios. Y después, venir a mi departamento y llamarme comunista por el color de las cortinas, es ir demasiado lejos.

Ya dije lo que tenía que decir, exponiendo los hechos con espíritu amplio, y en cuanto a mí concierne, lo pasado, pisado. Si quieres, te espero en la estación Gran Central a las siete del domingo, y podríamos comer albóndigas con espaghettis en el restaurante de Joe. Solos.

Tu amante esposo,

Hugo

Querido Hugo

Espero que al llegar esta carta estés tan enfermo como la tuya me puso a mí. Qué listo eres, ¿verdad? Nadie puede enmendarte la plana, ¿no? Ojalá encontraras algo nuevo de qué jactarte, porque me estoy hartando de oírte decir que formaste parte de la mitad superior de tu clase durante tus estudios universitarios. Supongo que habrá sido allí donde aprendiste a golpear mujeres y a batirte en retirada cuanto antes cuando aparece alguien de tu tamaño. Y no me cuentes esa tontería de que mi madre intentó atacarte con un arma mortífera. Desde que nos casamos vienes tratando de crear problemas con ella. Es mi madre y tiene todo el derecho a venir a verme cuando quiere, y a comentar sobre las cortinas.

Pero tú no andes tratando de presentarte como mi valiente marido, porque a mí me lo contaron de otra forma. Cuando mi padre y hermanos entraron a matarte, según dices tú, dicen ellos que quisiste esconderte bajo la cama, incluso después de que Joe resbaló y se quebró la cadera. ¿Así que untar el piso con vaselina no fue obra de un cobarde, sino de un estratega? Me muero de risa. Esa es tu valentía. ¿No podías recibir tu castigo como un hombre, en lugar de recurrir a una treta tan sucia? Pero eso es precisamente lo que podía esperar de ti. Y viejo, cómo exageras. El rastrillo de mi padre no salió del baúl del auto, y no te preocupes, no le haría falta ningún rastrillo para ajustarte las cuentas, te lo aseguro. Yhay un detalle que olvidaste: que fuiste tú quien arrojó el tazón rojo, porque el portero, que en ese momento sacaba la basura, te oyó gritar: “Y también les doy por la cabeza el cuenco rojo de su hermana”. De modo que antes de seguir inventando para la demanda por agresión, piénsalo bien.

Y no sabes qué maravilla es recibir una carta tuya en la que te muestras tan ansioso por aclarar los hechos y exponerlos con amplitud de espíritu. Estoy segura de que se te habrá agrandado la cabeza, hazme recordar que la mida alguna vez.

Nadie dijo nunca que tus padres fueran unos inmigrantes ignorantes. Lo único que dije es que eran inmigrantes y que todavía no se habían adaptado, cosa muy natural, teniendo en cuenta que vinieron de un país bastante atrasado, lo cual no digo que sea culpa de ellos, por supuesto. Pero es muy propio de ti salir diciendo que te alivia haber pasado solamente una generación aquí, y si es así, no veo que te apresures a embarcarte de vuelta. Aunque quizá sea ésa tu misión en la tierra. Volver allá con tu diploma de químico y demostrarles cómo avisparse. Ya sé que siempre te sobran ideas para modernizar el departamento, y aquel gran invento tuyo para secar el cabello, que casi me electrocutó, y quizá fuera ése tu propósito. De cualquier manera, todos sabemos qué genio de primera eres, sobre todo tu habilidad para lavar platos.

Pero qué me cuentas, así que tu familia se esclavizó y sacrificó para que llegaras a ser lo que hoy eres... discúlpame, voy a enviarles una medalla. Cómo llamas a eso de preparar un montón de explosioncitas hediondas por ochenta dólares semanales, que mi familia y hermanos ganan con la venta de unos cuantos chanchos. Te ofendiste porque te ofrecieron trabajo alimentándolos, y sólo porque quisieron darte una oportunidad y no querían que siguiera deslomándome en mi empleo. Y podría agregar que habría sido el puesto mejor pagado que has tenido.

La verdad es que me tienes cansada. Y conviene que lo entiendas antes de que yo vuelva. No volverás a gastar cinco dólares en refinar tu acento con ese maníaco de barba roja. Cómo llega brincando con ese estúpido grabador, recitando sus pretenciosos poemas como un poroto de Boston recocido. ¿Crees que alguien se impresiona con eso? El es quien te ha metido en la cabeza todas esas ideas descabelladas; con ese acento no vas a conseguir más que un puñetazo en la mandíbula y quizás unos cuantos días de cárcel. Todo lo cual podría beneficiarte. Pero a mí no me vengas con esas ideas anticuadas; el trabajo de la casa se distribuye en partes iguales, y basta.

Bueno, también yo dije lo que tenía que decir y también estoy dispuesta a olvidar el incidente. Pero si nos encontramos el domingo en la estación, te juro que no iré a comer albóndigas con espaghettis en el restaurante de Joe; a mí no me compras con un ardid tan vulgar. De lo contrario tomo el tren de vuelta... sola.

Tu amante esposa,

Sylvia

James Patrick Donleavy se hizo famoso a partir del escándalo promovido por su primera y revulsiva novela "El hombre de mazapán". En su momento, a nadie pareció importarle que –además– el libro en cuestión fuera una obra maestra de la picaresca moderna y así gozó durante un tiempo del ambiguo prestigio de lo prohibido. Hoy, Donleavy es dueño de un castillo irlandés y son muchos los que no vacilan en señalarlo como un gran escritor y un hombre insoportable al mismo tiempo. Sus lectores –libres y lejos de sus proverbiales arranques de mesianismo y demostraciones de pésima educación para con sus colegas– ríen tranquilos con esa clase de carcajadas donde el espanto, la ternura y el desparpajo se dan la mano sin problemas. Estas dos breves cartas –que salen de su único volumen de textos breves publicados hasta la fecha– son buena y peligrosa prueba de ello.



versidad, y no me importa que nunca me creas. Algunos hicieron más para ganar la guerra aquí en mi país que mil como tus hermanos, que, por cuanto sé, se dedicaron a practicar contra cada matorral y tronco de Hawaii con bayonetas fijas, que al final fueron utilizadas únicamente para abrir latas de cerveza.

Pero ésta no es una carta de recriminación. Lejos de ello. Lo único que quiero es que te enteres de los hechos tal como fueron, y que comprendas mi versión de ellos. Nunca tuve nada contra tu familia, salvo aquella observación en el sentido de que mis padres eran unos inmigrantes ignorantes. Eran personas empeñosas, limpias y buenas, que se esforzaron por ofrecerme las oportunidades que ellos no tuvieron, y que se esclavizaron y sacrificaron para que yo pudiera llegar a ser lo que ahora soy. Aun así, a veces, mi querida Sylvia, no puedo evitar el sentirme un tanto aliviado por haber vivido en este gran país solamente una generación.

Pero, como ya te dije, ésta no es una carta de recriminación. Aunque lo cierto es que tus constantes acusaciones de que yo era vulgar, tacaño y todo lo demás no mejoraron la situación. Esta cuestión de la pantalla contra el sol para el auto es una manía, y que no quiera comprar una no significa que sea tacaño. Deberías darte cuenta de que quienes realmente tienen algo no andan proclamándolo a todos. Claro, ríete de esos viejos que andan en bicicleta por todo Boston, pero cada vez que telefoneas agregas algo a sus pequeños dividendos.

Y esto te lo digo realmente en serio. Quisiera ser amigo de tus hermanos, y no porque les tema. Estudié juijitsu en la facultad y fui recomendado para continuar con mi entrenamiento. Pero, por mi parte, preferiría olvidarlo todo. Sin embargo, nada de esto habría ocurrido si tu madre hubiera empezado por no meterse en lo que no le importa. Ofrecerme trabajo alimentando cerdos no es manera de hablar a quien formó parte de la mitad superior de su clase durante todos sus estudios universitarios. Y después, venir a mi departamento y llamarme comunista por el color de las cortinas, es ir demasiado lejos.

Ya dije lo que tenía que decir, exponiendo los hechos con espíritu amplio, y en cuanto a mí concierne, lo pasado, pisado. Si quieres, te espero en la estación Gran Central a las siete del domingo, y podríamos comer albóndigas con espaghettis en el restaurante de Joe. Solos.

Tu amante esposo,
Hugo

Querido Hugo

Espero que al llegar esta carta estés tan enfermo como la tuya me puso a mí. Qué listo eres, ¿verdad? Nadie puede enmendarte la plana, ¿no? Ojalá encontraras algo nuevo de qué jactarte, porque me estoy hartando de oírte decir que formaste parte de la mitad superior de tu clase durante tus estudios universitarios. Supongo que habrá sido allí donde aprendiste a golpear mujeres y a batirte en retirada cuanto antes cuando aparece alguien de tu tamaño. Y no me cuentes esa tontería de que mi madre intentó atacarte con un arma mortífera. Desde que nos casamos vienes tratando de crear problemas con ella. Es mi madre y tiene todo el derecho a venir a verme cuando quiere, y a comentar sobre las cortinas.

Pero tú no andes tratando de presentarte como mi valiente marido, porque a mí me lo contaron de otra forma. Cuando mi padre y hermanos entraron a matarte, según dices tú, dicen ellos que quisiste esconderte bajo la cama, incluso después de que Joe resbaló y se quebró la cadera. ¿Así que untar el piso con vaselina no fue obra de un cobarde, sino de un estratega? Me muero de risa. Esa es tu valentía. ¿No podías recibir tu castigo como un hombre, en lugar de recurrir a una treta tan sucia? Pero eso es precisamente lo que podía esperar de ti. Y viejo, cómo exageras. El rastrillo de mi padre no salió del baúl del auto, y no te preocupes, no le haría falta ningún rastrillo para ajustarte las cuentas, te lo aseguro. Yhay un detalle que olvidaste: que fuiste tú quien arrojó el tazón rojo, porque el portero, que en ese momento sacaba la basura, te oyó gritar: "Y también les doy por la cabeza el cuenco rojo de su hermana". De modo que antes de seguir inventando para la demanda por agresión, piénsalo bien.

Y no sabes qué maravilla es recibir una carta tuya en la que te muestras tan ansioso por aclarar los hechos y exponerlos con amplitud de espíritu. Estoy segura de que se te habrá agrandado la cabeza, hazme recordar que la mida alguna vez.

Nadie dijo nunca que tus padres fueran unos inmigrantes ignorantes. Lo único que dije es que eran inmigrantes y que todavía no se habían adaptado, cosa muy natural, teniendo en cuenta que vinieron de un país bastante atrasado, lo cual no digo que sea culpa de ellos, por supuesto. Pero es muy propio de ti salir diciendo que te alivia haber pasado solamente una generación aquí, y si es así, no veo que te apresures a embarcarte de vuelta. Aunque quizá sea ésa tu misión en la tierra. Volver allá con tu diploma de químico y demostrarles cómo avisparse. Ya sé que siempre te sobran ideas para modernizar el departamento, y aquel gran invento tuyo para secar el cabello, que casi me electrocutó, y quizá fuera ése tu propósito. De cualquier manera, todos sabemos qué genio de primera eres, sobre todo tu habilidad para lavar platos.

Pero qué me cuentas, así que tu familia se esclavizó y sacrificó para que llegaras a ser lo que hoy eres... discúlpame, voy a enviarles una medalla. Cómo llamas a eso de preparar un montón de explosioncitas hediondas por ochenta dólares semanales, que mi familia y hermanos ganan con la venta de unos cuantos chanchos. Te ofendiste porque te ofrecieron trabajo alimentándolos, y sólo porque quisieron darte una oportunidad y no querían que siguiera deslomándome en mi empleo. Y podría agregar que habría sido el puesto mejor pagado que has tenido.

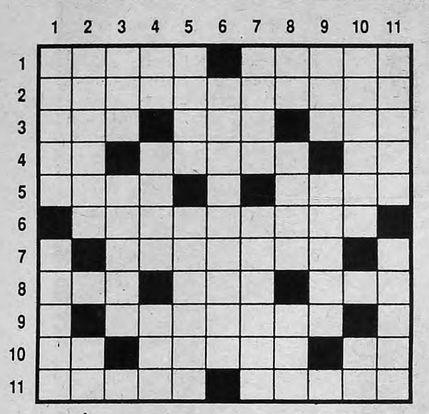
La verdad es que me tienes cansada. Y conviene que lo entiendas antes de que yo vuelva. No volverás a gastar cinco dólares en refinar tu acento con ese maníaco de barba roja. Cómo llega brincando con ese estúpido grabador, recitando sus pretenciosos poemas como un poroto de Boston recocido. ¿Crees que alguien se impresiona con eso? El es quien te ha metido en la cabeza todas esas ideas descabelladas; con ese acento no vas a conseguir más que un puñetazo en la mandíbula y quizás unos cuantos días de cárcel. Todo lo cual podría beneficiarte. Pero a mí no me vengas con esas ideas anticuadas; el trabajo de la casa se distribuye en partes iguales, y basta.

Bueno, también yo dije lo que tenía que decir y también estoy dispuesta a olvidar el incidente. Pero si nos encontramos el domingo en la estación, te juro que no iré a comer albóndigas con espaghettis en el restaurante de Joe; a mí no me compras con un ardid tan vulgar. De lo contrario tomo el tren de vuelta... sola.

Tu amante esposa,
Sylvia

JUEGOS

ortodoxo

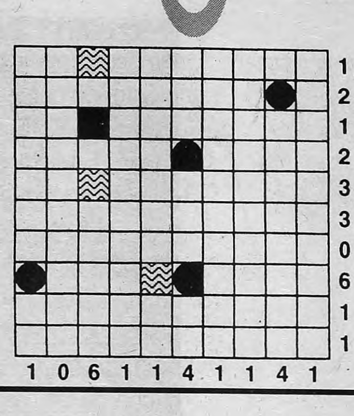


HORIZONTALES
1. Cubrir. / Inventar.
2. Desánimo, decaimiento.
3. Claridad. / Preposición que indica compañía. / Consonante.
4. Osmio. / Persona que queda en poder del enemigo hasta el cumplimiento de un pacto. / Terminación de infinitivo.
5. Planta hortense. / Funde metales.
6. Persona que comercia con objetos robados.
7. Cubrirás con oro.
8. Pieza central de un cuerpo giratorio. / Ave trepadora de Brasil y Méjico. / Dueño.
9. Que abundan en lana.
10. Dentro de. / Sesgaduras en la ropa para que ajuste bien. / Sociedad Anónima.
11. Gotas muy menudas que caen por la noche. / Gobernar.

VERTICALES
1. Calcañar. / Poseer.
2. Hacer uso excesivo de una cosa. / Negación.
3. Tranquilidad. / Celador de las universidades.
4. Astato. / Cayó dando vueltas. / De esta forma.
5. Haga en el pelo bucles. / Metal radiactivo, muy denso.
6. Pueblo indígena de América del Norte.
7. Apócope de cinematógrafo. / Presentar reflejos con los colores del arco iris.
8. Nota musical. / Ninguna cosa. / Atrévase.
9. Consonante. / Piedras llanas y poco gruesas.
10. Traer hacia sí. / Afirmación.
11. Cortará muy menudamente con los dientes. / Beber.

batalla naval

En el tablero hay escondida una flota completa, igual a las que se muestran en la figura 1. Se dan algunos de los cuadros invadidos por la flota, y otros que sólo tienen agua. Además, al pie de cada columna y al costado de cada hilera, se indica cuántos cuadros ocupa la flota en esa columna o hilera. Deduzca la ubicación de la flota. Tenga en cuenta que los barcos en ningún caso se tocan entre sí.



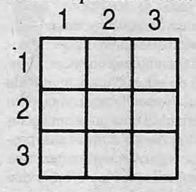
número oculto

El esquema da pistas con las que usted podrá deducir un número compuesto por cuatro cifras distintas (elegidas del 0 al 9), que no empieza con cero. En la columna B (de Bien) indicamos cuántos dígitos hay allí en común con el número buscado y en la misma posición. En la columna R (de Regular) se indica la cantidad de dígitos en común pero en posición incorrecta.

				B	R
				4	0
1	6	5	2	0	1
3	4	1	6	0	1
8	6	5	4	2	1
2	1	6	0	0	1
6	8	9	1	0	1

uno, dos tres

En cada casilla van una, dos o tres letras, pero en ninguna línea horizontal o vertical hay dos casillas con la misma cantidad de letras. Todas las palabras tienen seis letras.



HORIZONTALES: 1. Elevación del terreno, menor que la montaña. 2. Provisto de asta. 3. Lingotes largos.
VERTICALES: 1. Pasaba un líquido por colador. 2. Repetir una súplica, insistir. 3. Rindes culto.

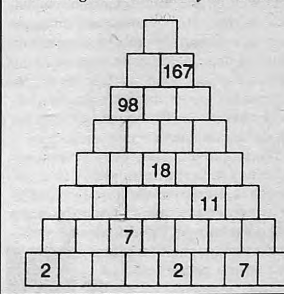
escaleras

Pase de un escalón al siguiente cambiando una sola letra por vez. Tal vez lo logre en menos pasos que nosotros.

CAMPO	PASTO
PASTO	VACAS

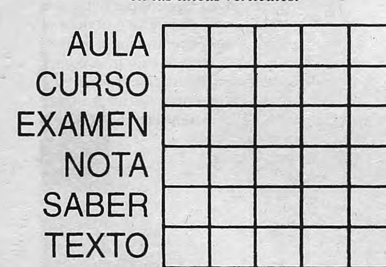
pirámide numérica

Complete la pirámide colocando un número de una o más cifras en cada casilla, de modo tal que cada casilla contenga la suma de los dos números de las casillas inferiores. Como datos se dan algunos números ya indicados.



acomodo

Anote en cada línea horizontal la palabra correspondiente, de modo que no queden letras repetidas en las líneas verticales.



¿anagrama o sinónimo?

Algunas palabras están definidas con un sinónimo, otras con un anagrama (es decir, con sus mismas letras pero en otro orden).

HORIZONTALES
1. Atinar.
2. Raro.
3. Sal./ Ol.
4. Sanean.
5. Moda.
6. La./ Res.

VERTICALES
1. Soporta.
2. Rían.
3. Darás.
4. Ra./ Son.
5. Lema.
6. Apoyar.



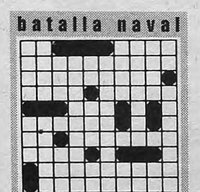
solución

Las soluciones correspondientes a estos juegos se publicarán en la edición de mañana.

escalera
A. Life, lime, lima, lisa, visa, vida. **B.** Cold, cola, cala, caía, cría, crío, frío.

número oculto
9263.

batalla naval



¿anagrama o sinónimo?



uno, dos, tres



acomodo

INTER
INTRA
MULTI
SUPER
TRANS
TRI

ortodoxo

ACAPARADORA
TEMER NEVAR
IBA ORA AJE
LOBA E PLAN
A ASESORA A
INTREPIDO
AC RISAS RO
SAMOA CADIZ
ARA LEO UNO
DONE R ADAN
O ESPANTO O

pirámide numérica

246
105 141
48 57 84
24 24 33 51
12 12 12 21 30
5 7 5 7 14 16
1 4 3 2 5 9 7
0 1 3 0 2 3 6 1